

Entierro en decúbito ventral flexionado en Balcón de Montezuma, Victoria, Tamaulipas

Durante los trabajos de excavación en el sitio arqueológico Balcón de Montezuma, Tamaulipas a finales de los años ochenta y principios de los noventa, se recuperaron cerca de 200 entierros humanos, localizados tanto al interior como al exterior de los basamentos. Los entierros fueron de tipo primario, secundario y múltiple, en prácticamente todas las posiciones y de todas las edades. Al exterior de los basamentos, se localizaron principalmente a los lados de las escaleras y en el “andador”, entre los basamentos 34 y 31 de la Plaza 2. Al interior se localizaron bajo el piso de los basamentos 46, 47, 29, 25 y al norte del altar central en la Plaza 2 principalmente (Nárez, 1989 y 1992).

El sistema de enterramiento en Balcón de Montezuma

La mayoría de los entierros excavados fueron depositados en posición sedente, flexionada y en decúbito lateral derecho e izquierdo, algunos más estaban de manera desordenada debido a la reutilización del espacio para entierros posteriores; pocos fueron los que se localizaron en posición dorsal extendida. La mayoría de los entierros se caracterizaron por su sencillez: carecen de ofrendas y en ocasiones sólo presentaban objetos de ornato personal (Nárez, 1992).

Uno de los basamentos que mayor número de entierros presentó fue el número 47. De los 28 entierros explorados llaman la atención dos de ellos —el 18 y 25—, ya que tenían una loza recortada intencionalmente para que sirviera de apoyo al cráneo; se identificaron como perinatal y un infante de 8 años respectivamente (Rivera, 1996). Al sur del basamento 36 “...casi a flor de tierra se descubrieron numerosos huesos, posiblemente humanos, muy fragmentados, así como un entierro de dos individuos (...) colocados sobre una gran laja de roca caliza” (Nárez, 1989: 25).

* Programa de protección Legal y Técnica del patrimonio Arqueológico, INAH Tamaulipas.
vicval@starmedia.com

De igual forma, los entierros 11 y 1 del basamento 47 “...se caracteriza(ron) por haberseles colocado una hilada de piedras desde la cabeza hasta los pies, como delineando su cuerpo” (Rivera, 1996: 189).

De los 28 entierros explorados en el basamento 47, los dos infantes presentaron ofrendas, destacando la del entierro 25; éste tenía 100 cuentas alrededor del cuello y 29 pendientes elaborados en concha, arcilla y jadeita, una olla en color café y un disco de calcedonia rosa. Los demás entierros presentaron algunos objetos asociados como figurillas, pipas, cuarzos cristalinos y nódulos de hematita “...de tal forma que todos o casi todos debieron haber contado con algún sencillo tributo, principalmente los niños...” (*ibidem*: 195).

De este basamento se identificaron 17 restos pertenecientes a infantes que van desde un perinatal hasta uno de ocho años; cinco corresponden a adultos, uno de ellos es de aproximadamente 50 años y de sexo femenino, otro es un adulto joven de 21 a 25 años, también de sexo femenino. Los estudios antropofísicos permitieron conocer la edad de los individuos de Balcón de Montezuma, presentando en general una taza de mortandad normal, ya que hay desde perinatales hasta individuos mayores de 60 años (*Cf.* Rivera, 1996; Nárez, 1992).

En términos generales la orientación no parece haber tenido un patrón determinado ya que los entierros se depositaron en diferentes direcciones, dependiendo quizá de las circunstancias del terreno: el suelo es poco profundo, y por ello los entierros se localizaron a poca profundidad.

Patología

La patología más frecuente es la caries oclusal y degollante en los incisivos centrales inferiores; la atrición dentaria sobre todo en los incisivos provocada posiblemente por una dieta compuesta por alimentos relativamente duros. En algunas mandíbulas se observó que el suje-

to perdió piezas dentales *ante mortem*, ya que la mayor parte de los alvéolos estaban reabsorbidos. De igual forma se presentó el raquitismo y la descalcificación (Rivera, *op. cit.* y Nárez, *op. cit.*).

El entierro 8 del basamento 50 —un infante de cinco años de edad— presentó limado en los incisivos centrales superiores e inferiores, sin embargo, la mutilación debió haberse practicado con dos años de anterioridad dada la apariencia de uso que se observa en los dientes. La importancia de este caso es que se trata del primer ejemplo de mutilación dentaria infantil, por lo que cambia la conceptualización que de dicha práctica se tenía¹ (Peña Gómez, 1997 y Nárez, 1992). (Sin embargo, la mutilación dental infantil no es objeto de este trabajo).²

Entierros en otros sitios de la Sierra Madre Oriental y Sierra de Tamaulipas

Hacia la década de los años cincuenta, Richard S. MacNeish realizó investigaciones arqueológicas en varios puntos de la Sierra de Tamaulipas. En ella se excavaron algunos entierros caracterizados por haber sido colocados en posición flexionada o por estar sepultados en fardos o bultos mortuorios y con poca ofrenda. En uno de estos sitios se reporta la existencia de un cementerio de “fardos funerarios”, todos con abundante ofrenda. “Se trata de una plaza de unos cien metros de lado en donde a unos 60 cm bajo la superficie se encontraron los enterramientos, por lo regular en vasijas y entre vasijas” (Merino y García Cook, 1997: 358).

En 1975 el antropólogo físico Arturo Romano realizó el estudio de un cráneo fragmentado e

¹ El antropólogo físico José Antonio Pompa y Padilla, ha revisado recientemente este maxilar y ha sugerido que la supuesta mutilación es, probablemente, una deformación patológica ocasionada por sífilis. La existencia de esta enfermedad durante la época prehispánica sigue en el debate (Gustavo A. Ramírez, comunicación personal).

² Sobre la mutilación dental infantil puede consultarse Peña Gómez, 1997.

incompleto, una mandíbula igualmente rota e incompleta y 17 piezas dentarias, todas provenientes del Ejido de la Torrequilla, municipio de González, Tamaulipas. En los estudios realizados a los restos óseos se observó que éstos son muy similares, en cuanto a craneomorfología y craneomorfometría, a los de la Cueva de la Candelaria, Coahuila, que a su vez presentan un estrecho parecido morfométrico con las poblaciones norte, sur, oeste y centro de Texas. Con base en lo anterior es factible que “...esta población prehispánica de la Sierra de Tamaulipas, biológica y culturalmente haya pertenecido a Aridoamérica con fuertes contactos con Mesoamérica” (Romano, 1977: 641).

Este trabajo permitió definir que los restos corresponden a un individuo de sexo masculino, dolicoocráneo, con rasgos probables de paleoamerindio (incisivos en forma de “pala”); del estudio de las piezas dentarias se observó que la dieta consistió en alimentos relativamente duros y además se utilizaron en funciones de otro orden distinto al masticatorio, esto por el grado y tipo de desgaste de las piezas. Cabe mencionar que algunas de las piezas dentarias se perdieron antes de morir el individuo, ya que se apreció la reabsorción alveolar en molares superiores e inferiores (Romano, *op. cit.*).

En 1998, como parte de las actividades del Rescate Arqueológico “Rumbo Nuevo”, se excavaron algunos pozos en el sitio serrano de San Antonio. De los once pozos practicados, el número 7 fue el que proporcionó los datos más interesantes con relación a las costumbres funerarias. Se recuperaron tres entierros, cada uno con su ofrenda respectiva.

Por diversas razones, el entierro 1 no se excavó totalmente; tenía asociado una olla globular antropomorfa invertida sobre el cráneo (vasija capital) (*Cf.* Ramírez, 1998a y Ramírez *et al.*, 1998).

El entierro 2 se encontró cubierto por una “escudilla funeraria”, similar a las encontradas en San Antonio Nogalar. Conteníó restos del cráneo, maxilar inferior, así como huesos largos y

cortos. Fuera de la vasija aparecieron huesos largos de extremidades mostrando una posición en decúbito lateral derecho (Ramírez, *op. cit.*). Para el arqueólogo Gustavo Ramírez es posible “...que se tratara de otro entierro sobre el cual se sobrepuso posteriormente éste...” (Ramírez, 1998: 6), ya que apareció una pequeña vasija trípode colocada boca abajo entre el esqueleto y el entierro 2: posiblemente se trata de la ofrenda del entierro en cuestión (*Cf.* Ramírez, *op. cit.* y Ramírez, *et al.*, *op. cit.*).

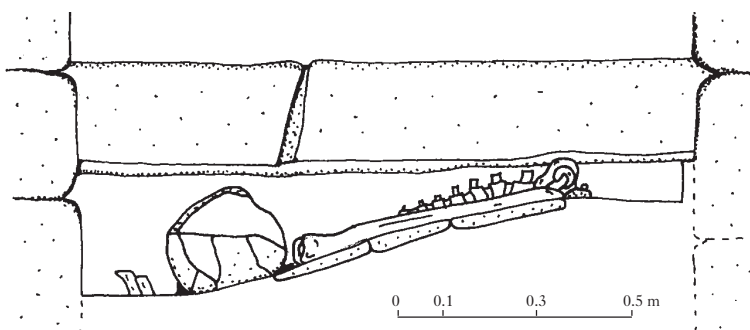
El entierro 3 fue secundario e indirecto, se colocó dentro de una vasija invertida o “escudilla funeraria”. Se recuperó parte de un cráneo y huesos largos de las extremidades inferiores.

Un cuarto entierro no se excavó por falta de tiempo, por lo que desconocen sus características.

De igual forma se recuperaron algunos restos óseos humanos en el sitio Los Cuartones, Los Cuartones II y California, todos sin relación anatómica (Ramírez, *op. cit.*).

En el sitio serrano La Angostura, localizado en el municipio de Llera, Tamaulipas, se llevó a cabo un rescate en el año 2000. El sitio consta de algunos montículos de piedra y tierra en forma circular. La cerámica —aunque escasa— se identificó como perteneciente a los periodos Pánuco III y IV de La Huasteca (Ekholm, 1944). Entre los trabajos realizados se exploraron cuatro entierros, todos directos; tres son primarios y uno secundario. Tres de los cuatro entierros —número 1, 2 y 3— ya estaban muy deteriorados por los trabajos de acondicionamiento de caminos y trazo de calles.

En la unidad 4, se encontraron los entierros 1 y 2: el primero estaba en posición decúbito dorsal flexionado, el segundo es un entierro secundario y estaba apenas unos centímetros arriba del primero. El tercero, explorado en la unidad 5, se localizó al lado del camino perimetral, es el más deteriorado por lo que no se pudo obtener su orientación precisa ni la posición; se



● Fig. 2 Entierro en decúbito ventral flexionado, localizado entre las estructuras 49 y 54, Balcón de Montezuma, Tamaulipas; vista lateral (dibujo realizado por Víctor H. Valdovinos).

El entierro carecía de ofrenda y la poca cerámica asociada (en el relleno) es de manufactura burda, de pasta color café claro, café oscura y rojiza con desgrasante de cuarzo; no habían objetos líticos ni otro tipo de evidencia material.

Como ya se mencionó, la presencia de raíces gruesas y delgadas dañaron el entierro alterando el nivel y en menor grado su colocación; así, el cráneo se localizó a mayor profundidad que la zona pélvica; las lajas de calizas también se desplazaron por lo que una pequeña porción del entierro yacía sobre la tierra directamente.

De esta forma, la profundidad a la que se excavó fue de 0 a 0.25 m con respecto al nivel de la superficie (del escalón sobre el que se encontró), teniéndose tres capas que corresponden a la estratigrafía identificada para el sitio (Nárez, 1992).

Discusión

La costumbre de enterrar a los muertos en el México antiguo estuvo presente en todo el actual territorio nacional; en algunas áreas culturales se han observado patrones en la posición de los entierros, orientación, ubicación —bajo los pisos de las unidades habitacionales, al pie y centro de montículos, escalinatas, altares, patios, tumbas, tumbas de tiro, urnas (principalmente para el sureste)—, y rango o clase social, entre otros.³

³ Al respecto véase el artículo “Enterramientos del Formativo en el noreste de México”, de Leonor Merino y Ángel García Cook (1997). Si bien sólo abarcan el Preclásico o Formativo, el

Para el caso de la Huasteca, se ha propuesto que el patrón en el sistema de enterramiento de los restos óseos humanos, es inexistente (Cf. Du Solier, 1947 y Ochoa, 1979), ya que en los distintos trabajos en que se han recuperado entierros humanos, las posiciones son muy diversas. El hecho de tener ofrenda o carecer de ella, no necesariamente corresponde con un rango o clase social, ni con el espacio físico en

que se localiza —área habitacional o ceremonial—, incluso dentro de un mismo sitio (Cf. Ekholm, 1944, Du solier, *op. cit.*, Ochoa, *op. cit.* y Ramírez, 2000, s.f).

Esta situación no es exclusiva de la Huasteca también se presenta en el Altiplano Central, y Occidente, así como en los sitios serranos de Tamaulipas (Cf. Nárez, 1989, 1992; Rivera, 1996; Ramírez, 1998; Carrión y García Cook, 1998). Sin embargo, otros investigadores han observado ciertas preferencias en la posición, orientación, tipo de enterramiento y prácticas físicas —deformación craneal y dental, entre otras—, en algunos asentamientos distintos de la Huasteca. Sus observaciones son hechas en algunos casos a partir de una considerable muestra, aunque corresponden a unos cuantos sitios, periodo(s) determinado(s) y una misma área regional; por esto, la generalización para toda el área cultural no puede hacerse mecánicamente (García Cook y Merino, 1989; Merino y García Cook, 1998; Ibáñez, 1995; Peña y González, 1987; Peña y Ávila, 1987).

Volviendo a la Huasteca y noreste de México, Leonor Merino y Ángel García Cook, con base en los resultados de los “Proyecto Arqueológico Huasteca”, y “Definición del Formativo en la Cuenca Baja del Río Pánuco”, y después de un análisis comparativo minucioso de los entierros

análisis comparativo es muy completo y presentan el patrón de enterramientos humanos y prácticas funerarias para el Altiplano Central, Occidente, una parte de Oaxaca, sureste, norte y por supuesto noreste del territorio mexicano.

explorados en el territorio nacional para el Formativo o Preclásico, observaron que para el periodo referido se presentan un patrón constante, tanto en la posición —flexionados, predominando los sedentes, para aparecer al final del Formativo en “flor de loto”—, como en la orientación —oeste-este, principalmente—, y mencionan:

La tradición regional de colocar a sus entierros en posición flexionada es tan fuerte que aun cuando a partir del Clásico se inicia la costumbre de sepultar a sus muertos en posición extendida (...) se continúa hasta las últimas etapas prehispánicas con la costumbre de enterrar a sus muertos en forma flexionada (Merino y García Cook, 1998).

Esta situación se observa en los trabajos realizados en Las Flores (Ekholm, 1944 y Guevara, 1993), Tancol (Ekholm, 1944 y Ramírez s.f.), Tierra Alta (Ramírez, 2000) y La Angostura (Valdovinos, 2000). Por otro lado, Arturo Guevara (1993) apunta que la ausencia de ofrendas es costumbre para el Posclásico en la Huasteca.

En los entierros localizados en la Sierra Madre Oriental, y en la Sierra de Tamaulipas, no se ha establecido todavía patrón alguno. Por otro lado, ya Arturo Romano (1997) y Araceli Rivera (1996) han hecho la observación que los entierros serranos corresponden a un mismo tipo físico en general: dolíocráneos, y aclararon que son distintos a los del área Huasteca. El entierro recién excavado en Balcón de Montezuma parece no ser la excepción. Al igual que los otros restos óseos estudiados, presenta algunos alvéolos reabsorbidos, caries dental y un desgaste en los molares y premolares muy marcado, producto de masticar objetos muy duros. En un incisivo se aprecia un tipo de desgaste tal vez ocasionado al sujetar las fibras utilizadas en la elaboración de cordeles para indumentarias.

Por otro lado, en El Sabinito, aún no se han encontrado entierros humanos por lo que las características de la población que habitó el lugar se desconocen (Morelos, 1996, 1997 y Nárez, 1994).

Para el caso particular de los entierros excavados en Balcón de Montezuma, éste es el primero

que se localiza en posición decúbiteo ventral flexionado y con presencia de lajas de caliza delimitadas por pedernal. Aunque cuenta con elementos de otros entierros identificados como de mayor rango —por ejemplo las lajas en los entierros 18 y 25 del basamento 47—, no se trata de un infante, y la ubicación también es distinta.

Me parece que se trata de un individuo de estatus bajo, tanto por su ubicación, como por la ausencia de ofrenda; probablemente de sexo femenino si tomamos en cuenta que la actividad relacionada con la elaboración de indumentaria o cordelería estaba en manos de la mujer. Por el desgaste observado en las piezas dentarias es posible que sea una anciana (Gustavo Ramírez, comunicación personal, 2001); pero lejos de hablar de una diferenciación social, es más probable que se trate del inicio de un cambio o una variante poco frecuente en las costumbres funerarias de los habitantes de Balcón de Montezuma. Con base en los tuestos asociados al entierro, éste se puede ubicar para el año 600 d.C.⁴ hacia adelante, es posible que sea contemporáneo a los demás que se han explorado.

Cabe señalar que la presencia de materiales huastecos en sitios localizados en la sierra es cada vez más evidente, desafortunadamente en lo que a tipo físico se refiere no se puede decir que en la sierra exista uno solo y que tenga correspondencia con las observaciones hechas sobre ellos: dolíocráneos. Debido a las condiciones en que se encontraban los entierros de La Angostura y a la inexistencia de estudios de antropología física, aún no se puede asegurar que en realidad el tipo físico de los habitantes de los sitios localizados en la sierra, sea distinto.

Por otro lado, se tiene el reporte de los ejidatarios de que al realizar obras públicas, han encontrado “huesos largos y cráneos”, muchos de

⁴ En el entendido de que aún no hay fechamientos absolutos por radiocarbono u otro método que nos dé seguridad sobre la datación.

ellos acompañados de “ollas”; algunos más han sido encontrados con una “olla” sobre la cabeza, por lo que es posible que se trate de vasijas capitales. Se tiene noticias de esta práctica para finales del Clásico en la Huasteca y con más seguridad para el Posclásico en enterramientos de la costa (Ochoa, 1979). Desafortunadamente no contamos con más datos referentes a los entierros como la edad, sexo, deformación craneana o dentaria, ya que los restos fueron en todos los casos puestos en bolsas y redepositados en otro sitio (Valdovinos, 2000). Tal parece que esta descripción tiene correspondencia con algunas prácticas funerarias realizadas por los huastecos, sin embargo no es posible asegurar la presencia de este grupo étnico en la sierra a partir de una descripción.

Se ha establecido la presencia de grupos huastecos en la sierra a partir principalmente de la identificación de la cerámica (Nárez, 1992); no obstante, ésta es sólo una de las múltiples manifestaciones culturales con que se ha identificado a este grupo; otra más ha sido la forma de los montículos circulares o con esquinas redondeadas.

Quizás la búsqueda de datos deba ampliarse a otros campos de la cultura, como sus manifestaciones culturales evidenciadas en posición y orientación de los entierros humanos. Aunque podría resultar más difícil lograr establecer la presencia de grupos huastecos en la sierra a partir de estos datos, la combinación de ellos junto con otros aún no explotados podría llevarnos a proponer una hipótesis alternativa.



● Fig. 3 Maxilar inferior, se observan algunos alveolos reabsorbidos así como la pérdida de piezas dentales *post mortem*, Balcón de Montezuma, Tamaulipas (foto de Víctor H. Valdovinos).

b i b l i o g r a f í a

- Du Solier, Wilfrido
1947. "Sistema de entierros entre los Huastecos Prehispánicos", *Journal de la Société des Americanistes*, núm. XXXVI, París, pp. 195-214.
- Ekholm, Gordon
1944. "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, México", *Anthropologist papers of the National Museum of Natural History*, vol. XXXVIII, part V, New York, pp. 321-509.
- García Cook, Ángel y Beatriz Merino Carrión
1989. "Investigación arqueológica en la cuenca baja del Pánuco", en Lorena Mirambell S. (coord.), *Homenaje a José Luis Lorenzo*, México, INAH (Científica, núm. 188).
- Guevara Sánchez, Arturo
1993. "Rescate y Consolidación de la zona arqueológica de Las Flores, en Tampico, Tamaulipas", *Arqueología*, núms. 9-10, México, INAH, pp. 35-43.
- Merino Carrión, Leonor B. y Ángel García Cook
1997. "Enterramientos del Formativo en el noreste de México", en Ángel García Cook *et al.* (coords.), *Homenaje a Julio César A. Sáenz*, México, INAH (Científica, núm. 351), pp. 319-366.
- Morelos García, Noel
1996. "Proyecto Arqueológico El Sabinito", México, Centro Regional INAH, Gobierno del Estado de Tamaulipas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, INAH, mecanoescrito.
1997. "Proyecto Arqueológico El Sabinito. Informe Preliminar de la Temporada de Campo 1997-I", México, Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico del INAH, Centro INAH Tamaulipas, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes.
- Nárez, Jesús
1989. "Informe de los trabajos de la segunda temporada de campo del Proyecto Arqueológico 'Balcón de Montezuma', Tamaulipas", México, t. I, marzo-julio 1989, mecanoescrito.
1992. *Materiales Arqueológicos de Balcón de Montezuma, Tamaulipas*. Catálogo de Colecciones Arqueológicas del Instituto Tamaulipeco de Cultura, México, INAH.
1993. "Proyecto Arqueológico 'El Sabinito' Municipio de Soto la Marina, Tamaulipas. Informe de la Primera Temporada de Campo", México, Subdirección de Estudios Arqueológicos del INAH, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, INAH, mecanoescrito.
- Ochoa Salas, Lorenzo
1979. *Historia Prehispánica de la Huasteca*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Peña Gómez, Rosa María
1997. "La mutilación dentaria intencional entre los huastecos", en Agripina García *et al.* (coords.), *Homenaje a la doctora Beatriz Barba de Piña Chán*, México, INAH (Científica, núm. 343), pp. 463-472.
- Peña Gómez, Rosa María y Luis A. González M.
1987. "Restos humanos en el rescate arqueológico del gasoducto", en *Investigaciones en Salvamento Arqueológico I*, México, Departamento de Salvamento Arqueológico, INAH, Cuaderno de Trabajo 5, pp. 55-75.
- Peña Gómez, Rosa María y Raúl Ávila López
1987. "Reporte preliminar de los restos humanos de un grupo huasteco", en *Investigaciones en Salvamento Arqueológico I*, México, Departamento de Salvamento Arqueológico, Cuaderno de Trabajo 5, INAH, pp.76-99.

- Ramírez Castilla, Gustavo A.
1998. “Perspectivas de la Arqueología en Tamaulipas”, México, mecanoscrito.
- 1998a. “Informe técnico de los restos óseos procedentes del Rescate Arqueológico Rumbo Nuevo y Rescate Arqueológico Torre 79 de la L.T. Victoria-Güemes”, México, Centro INAH Tamaulipas, mecanoscrito.
- 2000. “El entierro doble de Tierra Alta”, *Arqueología Mexicana*, núm. 44, julio-agosto, México, Raíces (Serie Tiempo Mesoamericano II)
- s.f. “Informe Técnico Rescate Arqueológico Tancol 1999”, México, (en preparación).
- Ramírez Castilla, Gustavo A. *et al.*
1988. “Informe Preliminar del Rescate Arqueológico ‘Rumbo Nuevo’, Tamaulipas”, México, Centro INAH, mecanoscrito.
- Rivera Estrada, Araceli Consuelo
1996. *Balcón de Montezuma: Un sitio arqueológico en la Sierra Madre Oriental. El caso del basamento 47*, México, Gobierno de Nuevo León, AGNL (Monterrey 400..., núm. 6).
- Romano Pacheco, Arturo
1977. “Restos óseos humanos prehispánicos procedentes del Ejido de la Torrecilla, municipio de González, estado de Tamaulipas”, en G. Stresser-Péan (ed.), *San Antonio Nogalar*, México, Mission Archeologique et Ethnologique Française au Mexique, Colléction Etudes Mesoamericaines, vol. 3, pp. 633-646.
- Sánchez Ibáñez, Juan Carlos
1995. “Sistema Funerario en la Huasteca potosina”, en Sergio López y Carlos Serrano (eds.), *Búsquedas y Hallazgos. Estudios Antropológicos en Homenaje a Johanna Faulhaber*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 22-228.
- Valdovinos Pérez, Víctor Hugo
2000. “La Angostura: un sitio serrano con influencia Huasteca”, ponencia presentada en la Primera Conferencia Binacional, Arqueología del Noreste de México y Sureste de los Estados Unidos, Ciudad Reynosa, Tamaulipas, México.



